

H. Salvador Martínez



**DIEGO GARCÍA DE CAMPOS († ca. 1218/1235)  
Y  
JUAN DE SORIA († 1246)**

**Dos estudios sobre la cultura castellana del siglo XIII**

**Universidad de Valladolid**



DIEGO GARCÍA DE CAMPOS († ca. 1218/1235)  
Y  
JUAN DE SORIA († 1246)

Dos estudios sobre la cultura castellana del siglo XIII

---

MARTÍNEZ, H. Salvador

Diego García de Campos ([cruz] ca. 1218-1235) y Juan de Soria ([cruz] 1246) : dos estudios sobre la cultura castellana del siglo XIII / H. Salvador Martínez. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2022

308 p. ; 24 cm. – (Historia y Sociedad ; 237)

ISBN 978-84-1320-206-8

1. Diego García de Campos, Canciller Mayor de Castilla 2. Juan de Soria, Canciller Mayor de Castilla 3. Castilla (España) – Historia – 1217-1252 (Fernando III) I. Martínez, H. Salvador, aut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

94(463.01)“12”

---

H. SALVADOR MARTÍNEZ

DIEGO GARCÍA DE CAMPOS († ca. 1218/1235)

Y

JUAN DE SORIA († 1246)

Dos estudios sobre la cultura castellana del siglo XIII



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid

---

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

---

© H. SALVADOR MARTÍNEZ, Valladolid, 2022  
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Motivo de cubierta: Imagen yacente de D. Juan de Osma en la Capilla de la Natividad de la Catedral de Burgos

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-206-8

Dep. Legal: VA-535-2022

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime: Gráficas Gutiérrez Martín - Valladolid

---

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

---

*In Memoriam,*

**Carmela Lina**

*“Lacrimae mihi deerunt ante quam causae dolendi”*

*(Séneca, Consol. Ad Polyb., 4, 2)*





## ❧ ÍNDICE ❧

INTRODUCCIÓN .....	11
--------------------	----

### I

## DIEGO GARCÍA DE CAMPOS Y SU OBRA *PLANETA*

1. DATOS BIOGRÁFICOS .....	23
2. LA OBRA: ESTRUCTURA Y CONTENIDO.....	33
3. LENGUA Y ESTILO .....	42
4. ¿ESCRIBIÓ OTRAS OBRAS? .....	52
5. PRESENCIA DE LOS CLÁSICOS EN <i>PLANETA</i> .....	59
6. EDUCACIÓN Y CULTURA EN LA CORTE DE CASTILLA.....	67
<i>Cortesía y Curialitas</i> .....	67
7. AMBIENTE CORTESANO.....	87
<i>Fiestas y entretenimientos</i> .....	87
8. LOS PUEBLOS DE EUROPA.....	95
<i>Ética y etnografía</i> .....	95
9. ANDANZAS Y VISIONES DE DIEGO GARCÍA .....	115
9.1 La virgen Gerois .....	119
9.2 El acólito Nicolás .....	120
9.3 Alda de Brolio .....	122
9.4 La reclusa María.....	123
9.5 Fray Simón .....	124
9.6 Cierta subdiácono.....	125
9.7 Un diácono amigo.....	126
9.8 El abad de Perseigne.....	128
9.10 La virgen Gerois.....	130
9.11 La beata Alpais.....	133

## II

**JUAN DE SORIA, OBISPO DE OSMA  
Y SU CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA**

1. DATOS BIOGRÁFICOS .....	145
2. LA OBRA .....	164
3. ESTRUCTURA Y CONTENIDO .....	171
4. IDEOLOGÍA POLÍTICO-RELIGIOSA .....	174
5. LA RECONQUISTA EN LA <i>CLRC</i> : ESPÍRITU CRUZADO .....	180
6. LA GRAN OPORTUNIDAD: LA CONQUISTA DE AL-ÁNDALUS ....	194
7. FERNANDO, <i>MILES CHRISTI</i> . SOLDADO DE CRISTO .....	200
8. D. JUAN Y LA CONQUISTA DE CÓRDOBA .....	215
9. CONFLICTOS PENINSULARES Y POLÍTICA INTERNACIONAL.....	244
<i>Gascuña</i> .....	244
<i>Relaciones con Pedro II de Aragón. Cruzada contra los Albigenses</i> .....	250
10. D. JUAN DE OSMA Y LAS CRUZADAS DE ORIENTE .....	264
11. LEGADO. ARTE Y CULTURA HUMANÍSTICA.....	278

APÉNDICE. ALGUNOS TEXTOS ESCOGIDOS

1. Robert d'Auxerre. <i>Noticia sobre santa Alpais</i> .....	281
2. Anónimo, <i>Vita sancta ac venerabilis virginis Aupex de Cudot</i> .....	282

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes antiguas.....	287
2. Bibliografía general .....	292

## ❧ INTRODUCCIÓN ❧

Numerosos estudiosos de las últimas décadas se han ocupado del tema de la cultura castellana durante el reinado de Alfonso VIII y sobre todo del de Fernando III y su madre la reina Doña Berenguela.<sup>1</sup> Cada uno a su manera ha puesto de relieve aquellos aspectos que hasta no hace mucho yacían olvidados por las precedentes generaciones de investigadores que se habían ocupado del tema en el resto de Europa. Cuando repasamos obras pioneras del «Renacimiento del siglo XII» podemos observar lo poco que aquellos grandes estudiosos sabían, o les importaba, del estado de la cultura en la Península Ibérica que, en todas ellas, brilla por su ausencia.<sup>2</sup> El historiador J.A. García de Cortázar en el ensayo citado en la nota 1 escribe: «Sorprende, en efecto, la pobreza, por no decir miseria, de la cultura intelectual del reinado de Alfonso VIII de Castilla... No es vano, por ello, recordarlo aquí. En dos renglones: ausencia total de creación intelectual; y afirmación de la condición de periferia cultural respecto a un centro constituido por el eje Oxford-Paris-Bolonia» (p. 191). Afirmación tan tajante es paliada con la causa de la hecatombe: «Al contemplar el saldo, parece inevitable pensar que, verdaderamente, el esfuerzo contra el Islam y contra otros reinos hispánicos, como el de León y, sobre todo, Navarra, ordenó las fuerzas de Castilla en una determinada dirección bélica. Sin resquicio para una creación intelectual» (*ib.*).<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> J.A. García de Cortázar, «Cultura en el reinado de Alfonso VIII de Castilla: signos de un cambio de mentalidades y sensibilidades», en *II Curso de Cultura Medieval (1-6 octubre, 1990), Alfonso VIII y su época*, Aguilar de Campoo, Palencia: Centro de Estudios del Románico, 1992, pp.167-194; A. Sánchez Jiménez, *La literatura en la corte de Alfonso VIII de Castilla*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001, Tesis doctoral; y N. Salvador de Miguel, «La actividad literaria en la corte de Fernando III», en *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León (1998)*, coord. M. González Jiménez, Madrid: Fundación Ramón Areces, 2000, pp. 685-699; H. Salvador Martínez, *Berenguela la Grande y su época (1180-1246)*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2016, pp. 369-404.

<sup>2</sup> Cito sólo dos conocidísimas obras, una que se ocupa de la cultura latina y otra de la vulgar: Charles Homer Haskins, *The Renaissance of Twelfth Century*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1927; y R. Bezzola, *Les origines et la formation de la tradition courtoise en Occident*, 5 vols., Paris, 1944-1963.

<sup>3</sup> El tema de la escasez de pensadores, y de cultura en general, en la España cristiana, que la habría mantenido al margen del renacimiento europeo del siglo XII, ha sido puesto de relieve y debatido a la saciedad en el último siglo, desde Robert Curtius hasta nuestros días. La bibliografía es abrumadora.

Para poner las cosas en su justa perspectiva, quisiera sugerir al lector del ensayo de Cortázar que no debemos olvidar que los primeros pasos de toda cultura son inciertos y titubeantes. El reinado de Alfonso VIII es precisamente el periodo que marca el origen de la cultura castellana, la cual, por las causas apuntadas y por las que uno de los personajes de los cuales nos vamos a ocupar, Diego García de Campos, atribuye a la idiosincrasia de los hispanos, nació después que las vecinas.<sup>4</sup> Nada extraño que, dado el aislamiento, el proceso fuese más lento y limitado a una elite social muy concreta, la nobleza y la clerecía, pero no por eso menos vigoroso. Lo sorprendente hubiera sido que la cultura castellana hubiese nacido *ex nihilo* con *La Celestina* o *El Quijote*; contentémonos con el *Libro de Alexandre* (1201-1205), el *Poema de mio Cid* (1207) y un puñado de obras más en el campo de las letras vulgares y, en el campo del latín, con un par de obras menos conocidas: *Planeta* (1218) y la *Chronica regum Castellae* (1236), de las cuales vamos a tratar en este ensayo.

Por otro lado, conviene recordar algo que muchos estudiosos frecuentemente olvidan: la cultura peninsular de la Edad Media no estaba sólo representada por las materias que se impartían en «el eje Oxford-París-Bolonia», sino que había otros campos del saber que el mencionado «eje» desconocía, como era el de las ciencias y la filosofía, que en la Península eran considerados investigación de punta. Conviene recordar un importante factor social, determinante de la cultura castellana, el sincretismo cultural, frecuentemente desatendido en obras históricas, es decir, el papel desempeñado por la presencia de tres etnias y tres culturas en la vida peninsular, así como la continua interacción de los miembros de los tres grupos que hizo posible que, a la corriente europea, se sumara en España, a través de las traducciones del árabe, otra, procedente de la tradición oriental, y que ambas confluyesen durante los reinados de Alfonso VIII, Fernando III y Berenguela, y posteriormente de Alfonso X, para formar un ambiente cultural único en la Europa cristiana del siglo XIII.

---

Puede hallarse un buen resumen de las varias posiciones en F. Márquez Villanueva, *El concepto cultural alfonsí*, en la sección titulada: “Los problemas de una herencia cultural”, Madrid: Editorial Mapfre, 1994, pp. 49-58. Para un listado completo de la producción literaria, véase M.C. Díaz y Díaz, *Index scriptorum latinorum Medi Aevi Hispanorum*, Madrid, CSIC, 1959; y el estudio parcial de F. Rico, «Las letras latinas del siglo XII en Galicia, León y Castilla», *Abaco*, 2, Madrid: Castalia, 1969, pp. 9-91. Véase también J. C. Martín Iglesias (en colaboración con J. Elfassi y C. Cardelle de Hartmann), *Sources latines de l’Espagne tardo-antique et médiévale (V<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles). Répertoire bibliographique*, Paris, Éditions du CNRS, 2010 (Documents, études et répertoires, 77). Está disponible en acceso abierto en: [https://www.persee.fr/doc/dirht\\_0073-8212\\_2010\\_cat\\_77\\_1](https://www.persee.fr/doc/dirht_0073-8212_2010_cat_77_1); y C. Ferrero Hernández, “La obra latina de Juan Gil de Zamora. Su relación con la literatura contemporánea peninsular”, *IV Congreso Internacional de Latim Medieval Hispánico. Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005. Actas*, A. A. Nascimento, P. F. Alberto (eds.), Lisboa, 2006, pp. 471-480.

<sup>4</sup> «*Fidelis enim et fertilis, larga et dapsilis, et super omnes felix Hispania, si non esset tam insaciabiliter bellicosa, tanquam fuisset olim Marti vel Palladi dedicata*» (*Planeta*, p. 180).

Digamos, pues, con todas las reservas, que no todo fue tan negro como cree Cortázar. Bastaría recordar los testimonios de los estudiosos extranjeros que visitaron España en busca del saber: Adelardo de Bath (c. 1080-c.1152), Gerardo de Cremona (c. 1114-c.1187), Daniel de Morley (c.1140-c.1210), Miguel Scott (1175-c.1232) y el gran humanista Juan de Salisbury (c.1110-1180), que no podrá considerarse un pro-hispano y que escribió en su *Metalogicus* (1159) que la ciencia estaba escrita en árabe y el único lugar para aprenderla era España.<sup>5</sup> Los ingleses y los italianos descontentos con lo que se enseñaba en Oxford-París-Bolonia no fueron los únicos; la desazón intelectual llegó también a algunos científicos hispanos, espíritus inquietos que, por estar familiarizados con el mundo del Islam, habían visto mucho antes la necesidad del cambio en la educación impartida en las escuelas de la época. Tal fue la iniciativa llevada a cabo por el judío converso aragonés Pedro Alfonso (1062-1110) en su “Carta a los estudiosos franceses” en la que, a primeros del siglo XII, lanzaba un *manifiesto* de renovación cultural que le ponía a la vanguardia del movimiento intelectual del siglo.<sup>6</sup>

Por lo que se refiere específicamente a la educación que se impartía en la Península, a diferencia de la impartida en las demás cortes y escuelas europeas, donde el *curriculum* educativo se componía esencialmente del *trivium*, la corte castellana de Alfonso VIII, se puede decir, y lo veremos mejor más adelante, era la envidia de todas las demás en materia de educación, por incluir también las disciplinas del *quadrivium*. Su proximidad y sus relaciones con la cultura judeo-musulmana, incomparablemente superior a cualquier otra de la época, la habían colocado en una posición privilegiada y única que la convertía, para los que sabían apreciarla, en la meta de los estudiosos más aventajados de toda Europa.

Por ser un tema que he tratado ampliamente en mi reciente libro *El humanismo medieval y Alfonso X el Sabio. Ensayo sobre los orígenes del humanismo vernáculo* (Madrid, Ediciones Polifemo, 2016), no voy a repetir aquí lo ya explorado; pero sí voy a poner un par de textos que ilustran la diferencia fundamental que existía entre la educación que se impartía en la Europa cristiana y la impartida entre los musulmanes de al-Ándalus.

Sobre el progreso que hace el estudio de las artes liberales durante la transición del siglo XI al XII tenemos el vivo testimonio de Guibert de Nogent (†1124), abad

<sup>5</sup> Cfr. Juan Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona: El Acantilado, 1999; R. Menéndez Pidal, *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*, Madrid: Espasa Calpe, Austral, 1968; J. Le Goff, *Les intellectuels au moyen age*, Paris: Seuil, 1957, p. 23 y 53.

<sup>6</sup> Puede leerse esta carta en J.M. Millás Vallicrosa, «La aportación astronómica de Pedro Alfonso», *Sefarad*, 3, 1943, 65-105.

de Nogent (Laon) y gran amigo de San Anselmo, en su autobiografía (*De vita sua*, I, 4, cf. *PL*, 156, 844A). Nogent afirma que, durante los años de su formación, dicho estudio estaba reducido al *trivium* con el predominio de la gramática, aunque por este tiempo empezaba también a cultivarse la dialéctica, representada por la *Logica vetus* (es decir, la *Isagoge*, las *Categoriae* y los *Topica* de Cicerón y una *Dialéctica* atribuida a San Agustín). El *cuadrivium* estaba reducido a la música y a la aritmética y estas dos artes se empleaban solamente en cuanto servían para el cómputo de las fiestas religiosas y el canto litúrgico.<sup>7</sup>

En contraste, la situación en al-Ándalus era muy diferente, según el testimonio que nos facilita el almeriense Sa'íd al-Andalusí (1029-1070), historiador y filósofo de la ciencia, el cual, al hacer el elogio del célebre pensador y político judío Abul Fad'l Hasdai (1046-1100) antes de su conversión al Islam, dice de él y de su educación:

Entre nuestros contemporáneos [que destacan por su saber] debemos mencionar Abu'l-Fadl Hasdai b. Yûsuf Ibn Hasdai que vive en Zaragoza y pertenece a una ilustre familia de judíos de al-Andalus descendiente del profeta Moisés, la paz sea con él. Este sabio estudió las ciencias según el orden racional, y adquirió una gran erudición en las varias ramas del conocimiento según los mejores métodos. Es aventajado en la lengua árabe y tiene un buen conocimiento de la retórica y la poética árabe. Es experto en aritmética, geometría y astronomía. Entiende la teoría de la música y sus aplicaciones. Finalmente, tiene un control absoluto de la lógica y de la ciencia práctica de la investigación y la observación. Sucesivamente avanzó también en el estudio de las ciencias de la naturaleza, empezando con el estudio de la *Física* de Aristóteles, que finalmente ha dominado. Después empezó el estudio de *De coelo et mundo*. Cuando lo dejé en 1065, se hallaba penetrando los secretos de este libro. Si vive muchos años y mantiene su dedicación al estudio, con certeza llegará a conocer a la perfección la filosofía y las varias partes de esta ciencia no serán secreto para él.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Cómo se llevó a cabo este limitado plan de estudios humanísticos, por ejemplo, por Guillermo de Conches en su *Philosophia mundi*, y por Hugo de San Víctor en su *Didascalion*, ha sido ilustrado por R.W. Southern, *Medieval Humanism*, Oxford, Blakwell, 1970, pp.42-48 y 252-253.

<sup>8</sup> Traducción castellana del texto inglés en N. Roth, «Some Aspects of Muslim-Jewish Relations in Spain», *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, II, 1983, pp. 179-214, p. 196. El estudio del *quadrivium* fue lo que atrajo a muchos estudiosos europeos a Toledo. Sobre estas realidades tenemos el temparano testimonio de Geoffroi de Vinsauf, quien en su *Poetria nova*, escrita entre 1208 y 1213, escribe:

*Ecce confirmationem narrationis: re vera "multo temporis", quia per vicennium; re vera "multam adhibui diligentiam scientiae", quia in ipsa tam noctes quam dies expendi; re vera "inter peritos", cum inter Parisienses, ubi floret scientia trivii, inter Tholetanos, ubi scientia quadrivii, inter Salermitanos, ubi scientia medicorum, inter Bononienses, ubi scientia legis et decretorum. Et sic ex modica maxima crescit aqua* (E. Faral, *Les arts poétiques du XIIe et du XIIIe siècle*, Paris, Librairie ancienne Honoré Champion, 1924, [Genève-Paris: Slatkine-Champion, 1982], p. 283).

Aunque el pasaje es muy breve para exponer el programa completo de estudios en al-Ándalus, sin embargo, deja muy claro que en él predominaban las ciencias de la naturaleza, así como el método científico para conocerlas mediante «la investigación y la observación», sirviéndose como instrumentos para su estudio de las obras de Aristóteles, entre las que menciona la *Física* y el *De coelo et mundo*, obras que no llegarán a manos cristianas hasta más de dos siglos después en traducciones latinas del árabe.

La diferencia en el estado de los estudios científico-filosóficos entre los cristianos y los musulmanes se manifiesta de manera aún más evidente cuando consideramos, desde una perspectiva más amplia, las fuentes de que disponían unos y otros. Los primeros basaban sus conocimientos en la vulgarización de la tradición griega llevada a cabo por Cicerón, Fírmico Materno, Calcidio, Macrobio, Marciano Capella y Boecio; mientras que los segundos tenían a su disposición, en árabe, prácticamente en su totalidad, a Platón, Aristóteles, Ptolomeo y Galeno, además de numerosas obras de matemáticos y astrónomos indios y persas. Sobre la base firme de estos, la ciencia y la filosofía árabe construyó un edificio del saber tan impresionante que costará al Occidente latino-cristiano varios siglos superarlo.<sup>9</sup>

Este estado de cosas fue reconocido por algunos perspicaces investigadores cristianos, que se dieron cuenta de la penosa situación. Sirva como ejemplo una cita de Adelardo de Bath que escribe a inicios del siglo XII:

Me resulta difícil discutir la naturaleza de los animales con vosotros, porque he aprendido de mis maestros, los árabes, a seguir la luz de la razón, mientras que a vosotros os guía la brida de la autoridad; porque ¿qué otra palabra más que ‘brida’ puedo usar para describir la autoridad? Es sólo la “crueldad bestial” de los latinos, continúa diciendo Adelardo, lo que os impide seguir el camino de la razón, iluminada por las obras de los árabes.<sup>10</sup>

---

Cfr. J.L. Pérez López, «El códice T del *Libro de buen amor* en su biblioteca: averroístas y goliardos», *La Corónica*, 31.1, 2002, pp. 69-106, p. 82).

Otro tanto se desprende de la *Philosophia Virgilii Cordubensis* compuesta en 1290 (véase ahora el estudio y la traducción castellana de H.S. Martínez, *Filosofía de Virgilio de Córdoba. Aristotélico-averroísta del siglo XIII*, edición del texto latino y traducción castellana, Introducción y notas de... León, Universidad de León, 2016).

<sup>9</sup> Desde la perspectiva de nuestros días, desazona ver los tratados científico-filosóficos escritos en Occidente a principios del siglo XII, plagados de citas de Virgilio y Ovidio para probar proposiciones científicas o filosóficas, cuando sus coetáneos en al-Ándalus recurren sistemáticamente a Aristóteles y Ptolomeo. Cfr. S. Viare, *La Survie d'Ovide dans la littérature scientifique des XIIIe et XIIIe siècles*, Poitiers, Université de Poitiers, Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale, 1966.

<sup>10</sup> En R. W. Southern, *Robert Grosseteste: The Growth of an English Mind in Medieval Europe*, Oxford, Oxford University Press, 1986, p. 86. Entre los “maestros árabes” a los que alude Adelardo

La autoridad de los árabes en materia de Astronomía fue admirada hasta tal punto por Daniel de Morley que, cuando este estudioso copia la obra astrológica *Mathesis* de Fírmico Materno (h. 335), la atribuye a un autor árabe.

El estudio y la educación humanística en la Península Ibérica durante los siglos XII y XIII se desarrollaron en un ambiente multiétnico y multicultural desconocido en el resto de Europa. La nota más distintiva y peculiar de este humanismo fue precisamente la dualidad, consistente en el hecho de que, por un lado, estaba bajo el amparo y la inspiración de movimientos culturales europeos con su énfasis en las artes del trívio; y, por otro, recibía una fuerte dosis de influencias provenientes de las ciencias, las letras y la filosofía árabe, cuyo objetivo primordial eran las disciplinas del cuadrivio.

Personalidad típica de este mundo interracial, interreligioso e intercultural que aúna la dualidad del humanismo peninsular habría sido el mencionado judío converso aragonés Pedro Alfonso († h.1110), que antes de su conversión al cristianismo fue conocido como Moisés Sefardí. Pedro Alfonso representa las dos formas del humanismo medieval, el literario y el científico, el clasicista y el oriental. Hoy día, se le conoce casi exclusivamente por su obra didáctico-literaria *Disciplina clericalis* que escribió en árabe y después tradujo él mismo al latín, en cuyo prólogo dice: «compuse mi librito parte de proverbios de los filósofos y sus comentaristas, parte de consejos árabes y sus enseñanzas, así como de fábulas y versos».<sup>11</sup> Afirmación que encaja, por

---

probablemente debemos incluir a Pedro Alfonso. Un discípulo de Roberto Grosseteste, testigo de la historia cultural europea contemporánea del Rey Sabio, Roger Bacon, afirmaba hacia 1267:

*Sed praeter has scientias est una perfectior omnibus, cui omnes famulantur, et quae omnes miro certificant, et haec vocatur scientia sperimentalis quae negligit argumenta quoniam non certificant, quantumcumque sint fortia, nisi simul adsit experientia conclusiones, ut ostendo in tractatu de ista scientia... Et haec scientia certificant omnia naturalia et artificialia... haec domina omnium scientiarum praecedentium et finis totius speculationis (Opus Maius, ed. J.H. Bridges, Oxford 1897 y London, 1900, III, p.43 y 46).*

“La ciencia experimental lo prueba todo, lo natural y lo artificial”. Como es sabido, a Bacon su independencia de pensamiento y sobre todo su intemperancia verbal con las autoridades académicas le costaron, primero, la cátedra y, después, la libertad, siendo encarcelado (1278) por orden del Ministro General de los Franciscanos, Fr. Jerónimo de Ascoli.

<sup>11</sup> «... partim ex proverbii philosophorum et suis castigationibus, partim ex proverbii et castigationibus Arabicis et fabulis et versibus» (*Disciplina clericalis*, ed. A. Hilka y W. Soderhjelm, I, *Acta Societatis Scientiarum Fennicae*, XXXVIII, 4, Helsingfors, 1911, p. 2, lín. 3-5). Sobre el *Disciplina clericalis*, vid. Cristiano Leone, Pietro Alfonsi, *Disciplina clericalis*, Roma, Salerno Editrice, 2010 (Testi e documenti di letteratura e di lingua, 31). Hay traducción castellana de M.J. Lacarra y E. Ducay, *Disciplina clericalis*, Zaragoza, Guara Editorial, S.A., 1980, p. 44. Sobre Pedro Alfonso, cfr. J. Tolan, *Petrus Alfonsi and his Medieval Readers*, Gainesville, FL, University Press of Florida, 1993, p. 44; y J.D. Lipton, «The Rational Evaluation of Astrology in the Period of Arabo-Latin Translation, ca. 1126-1187 A. A.», Dissertation, University of California-Los Angeles, 1978, p. 43.



su dualidad, con el intelectual que se mueve con facilidad en un ambiente multicultural, compuesto de judíos, cristianos y musulmanes.

Sus mayores méritos literarios se hallan, sin embargo, en su obra apologética (*Diálogos contra los judíos*) en la que despliega una gran habilidad dialéctica, argumentando con los textos bíblicos, la razón y la ciencia contra sus antiguos correligionarios. Es sorprendente ver cómo un hombre como Pedro Alfonso, que conoce íntimamente las tres religiones, pero tiene una admiración sin límites por el poder de la razón humana, rechaza el Judaísmo y el Islam por ser, dice, religiones irracionales, sosteniendo que la religión cristiana es la única de las tres que se basa en la razón. El Judaísmo y el Islam, dice, contradicen la razón; de ahí, que no titubee en ridiculizar las tradiciones sobre las que ambas se apoyan (el *Talmud Haggadah* y la vida del profeta Mahoma). El *Talmud* y el *Corán*, dice Pedro Alfonso, demuestran ignorancia de la astronomía, la medicina y las otras ciencias; por tanto, no pueden ser obras inspiradas por Dios.<sup>12</sup> Por el contrario, su argumentación a favor de la veracidad de la doctrina cristiana está basada en la razón y, sobre todo, en la ciencia. Como astrónomo, matemático y cosmógrafo, Pedro Alfonso se halla entre los primeros estudiosos de al-Ándalus que introdujeron en Occidente la ciencia oriental (*Tablas astronómicas* -1115, *De Dracone* -1120), siendo también considerado por los teólogos y filósofos escolásticos como la autoridad en la exposición del *Corán* y la vida de Mahoma.<sup>13</sup>

Tanto la estructura como los temas, ya sea de su obra literaria como de la científica, están fuertemente influenciados por las corrientes orientales de escritores y científicos árabes peninsulares. Los estudiosos se han ocupado recientemente de su vida y de su obra, que se extiende a todo el ámbito del saber científico-humanístico de primeros del siglo XII.<sup>14</sup> El toque de orientalismo, así como la dimensión científico-

<sup>12</sup> Todas las citas del *Corán* en la obra de Pedro Alfonso proceden del *Risâla* de Abd al-Masih al-Kindî, un cristiano nestoriano que escribió en el siglo IX. Sobre los *Diálogos*, vid. Carmen Cardelle de Hartmann, Darko Senekovic, Thomas Ziegler, *Petri Alfonsi Dialogus. Band I. Kritische Edition mit deutscher Übersetzung*, Firenze, Sismel - Edizioni del Galluzzo, 2018 (Millennio Medievale, 116 ; Testi, 20).

<sup>13</sup> Robert Grosseteste, por ejemplo, lo pone al principio de su *Summa philosophiae* entre los más destacados filósofos descendientes de Noé, junto con el rabí Moisés Maimónides; y el copista de uno de los manuscritos de finales del siglo XII que contiene los *Dialogi* lo coloca junto a los escritores más célebres en materia científica como Honorio de Autun (*Imago mundi*) y Bernardo Silvestre (*Cosmographia*). Cfr. J. Tolan, *Petrus Alfonsi*, pp. 103-104, 108-109.

<sup>14</sup> Son imprescindibles para conocer su obra los espléndidos estudios de John Tolan, *Petrus Alfonsi*, 1993; «La “Carta a los estudiosos franceses”», en *Estudios sobre Pedro Alfonso*, ed. M.J.Lacarra, Zaragoza, 1996, pp. 381-402; «Los “Diálogos contra los Judíos”», *Ibid.*, pp.181-230; «Pedro Alfonso, precursor de la literatura apologética», Introduction to Petrus Alfonsi, *Diálogo contra los Judíos (Dialogi contra Iudaeos)*, ed. y trad. Klaus-Peter Mieth and Esperanza Ducay, Zaragoza, 1996; así como los trabajos de J.M. Millás Vallicrosa, *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, CSIC, 1949, p.197; «La aportación

literaria de las obras de Pedro Alfonso se advertirá más tarde, no sólo en las obras que se escriben en el taller alfonsí, sino en el propio comportamiento personal del Rey Sabio, que fue el promotor de dicha dualidad cristiano-musulmana.<sup>15</sup>

Lo que hemos dicho de los estudios y la educación en general vale también para la cultura libresca, del tipo que se enseñaba en los mencionados centros europeos. Un estudio minucioso llevado a cabo en los últimos años sobre las bibliotecas privadas, catedralicias y monásticas peninsulares ha arrojado una impresionante información de la que se desprende que el acceso a la literatura de la antigüedad, tanto religiosa como profana, no era en España muy diferente del que se tenía en el resto de Europa y en muchos campos era muy superior, como se manifiesta en la obra de Diego García de Campos que vamos a estudiar.<sup>16</sup>

Es difícil hoy día hacerse una idea precisa del profundo influjo que aquella cultura multiétnica tuvo en la vida ordinaria de los cristianos de los siglos XII-XIII y en las cortes peninsulares. Para no rebasar este periodo, sirva como muestra, pequeña pero incontrovertible, el museo de las telas del Monasterio de las Huelgas, donde se exponen los vestidos y ajuares con que se adornaban los personajes de la corte de Alfonso VIII y, después, los de la corte de la reina Berenguela y su hijo Fernando III, durante su vida y adornaron sus cuerpos y sepulcros después de muertos. Los tejidos de los personajes allí enterrados eran casi todos ellos de manufactura árabe. Algunas de estas prendas y enseres llevan inscripciones en árabe en las que se leen referencias a Alá que ni siquiera se preocuparon de suprimir, como fue el caso de la almohada sobre la que pusieron la

---

astronómica de Pedro Alfonso», *Sefarad*, 3 (1943), 65-105, la traducción de la *Epístola a los estudiosos franceses* se halla en las pp. 97-105. De los *Dialogi* se conserva también una versión catalana incompleta, cfr. J. Ainau de Lasarte, «Una versión catalana desconocida de los *Dialogi* de Pedro Alfonso», *Sefarad*, 3, 1943, pp. 359-376. Cfr. H. S. Martínez, *El humanismo medieval*, Cap. VII, pp. 256-293.

<sup>15</sup> «Su voluntad de ilustración nos hace pensar más que en un soberano del siglo XIII, en al-Hakan II, el califa cordobés fomentador de toda clase de sabiduría» (A. Castro, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, 3ª ed., Barcelona, Editorial Crítica, 1984, p. 473).

<sup>16</sup> Cfr. A. García y García, «Bibliotecas de los reinos hispánicos en el siglo XII», *II Curso de Cultura Medieval (1-6 octubre, 1990)*, Alfonso VIII y su época, Aguilar de Campoo, Palencia, Centro de Estudios del Románico, 1992, pp. 61-69; M.C. Díaz y Díaz, «Notas de bibliotecas de Castilla en el siglo XIII», en el coloquio de la Casa de Velázquez *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, Paris, 1981, pp. 7-12; Ch. Faulhaber: *Libros y bibliotecas en la España medieval*, Londres: Grant & Cutler, 1987. Se ocupa también de la circulación de libros en el reinado de Alfonso VIII, J. González, *Alfonso VIII*, I, pp. 626-659. Para la biblioteca de don Rodrigo Jiménez de Rada en Burgo de Osma, cfr. T. Rojo Orcajo, *Catálogo descriptivo de los códices que se encuentran en la Santa Iglesia Catedral de Osma*, Madrid, Tipografía de "Archivos", 1929; M. Alonso Alonso, «Bibliotecas medievales de los Arzobispos de Toledo», *Razón y Fe*, 123, 1941, pp. 295-309; R. González Ruiz, *Hombres y libros de Toledo (1086-1300)*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1997; y la del cardenal Gonzalo Pérez Gudiel estudiada recientemente por Francisco J. Hernández y Peter Linehan, *The Mozarabic Cardinal. The Life and Times of Gonzalo Pérez Gudiel*, Firenze, SISMEL/ Edizioni del Galluzzo, 2004; y cfr. R. González Ruiz, *op.cit.*, pp. 298-549.

cabeza de doña Berenguela.<sup>17</sup> Eran los enemigos imprescindibles hasta el punto de que, incluso después de derrotados, su sombra se alargó sobre los siglos venideros en la civilización peninsular. En verdad, la cultura musulmana no fue ni una rémora ni un mero barniz, sino que caló profundamente en las estructuras de la sociedad peninsular. Lo paradójico del caso será que ese calado tuvo sus manifestaciones más visibles a partir del reinado de Alfonso VIII, el vencedor de la batalla de las Navas de Tolosa, y de su nieto, Fernando III, el conquistador de Córdoba y Sevilla.

Antes de entrar en el tema principal de este ensayo, las obras de Diego García de Campos y de Juan de Soria, quisiera mencionar, de paso, los nombres de otros clérigos cultos de finales del siglo XII y principios del XIII que frecuentaron la corte de Castilla cuyos nombres son más conocidos, como el obispo de Palencia, don Tello Téllez de Meneses (1170-1246), promotor de la primera universidad española; don Lucas de Tuy (†1249), historiador y polemista; don Rodrigo Jiménez de Rada (c.1170-1247), arzobispo de Toledo y padre de la historiografía medieval; junto con los de otros menos conocidos en el campo de las letras, como don Juan, canciller de la reina Berenguela y de su hijo Fernando III.

Recientemente, los estudiosos se han ocupado de otro intelectual castellano prácticamente olvidado: Juan de Medina de Pomar, sobrino de don Mauricio, obispo de Burgos, y, como él, también hombre de estudios que llegó a ocupar la sede arzobispal de Toledo (1248). Al igual que su tío, D. Mauricio, fue alumno de la Universidad de París, donde llegó en 1242, tal vez como portador de correspondencia de doña Berenguela para su hermana, la reina doña Blanca. Entabló tan buenas relaciones con la reina de Francia que ésta le regaló una casa en París donde residió los cinco años de sus estudios universitarios; después, en su testamento, dejó esta casa para ayuda de estudiantes españoles pobres.<sup>18</sup> Juan de Medina fue designado arzobispo de Toledo en 1248 y consagrado obispo en Lyon por el papa Inocencio IV, que se hallaba entonces en la ciudad para celebrar el concilio; pero murió prematuramente al poco de regresar a Toledo, en julio de aquel mismo año de 1248. Aunque murió joven, no le faltó tiempo para coleccionar una buena biblioteca en la que, como se desprende de su testamento, predominaban los libros de leyes, especialmente en torno al *Decreto* de Graciano y las *Decretales* de Gregorio IX, lo cual ha llevado a algún estudioso a plantearse la cuestión de si habría estudiado, además de París, en Bolonia. De D. Juan de Medina se conservan

<sup>17</sup> Véase H. S. Martínez, *Berenguela la grande*, ilustración 21.

<sup>18</sup> Doña Blanca parece haberse mostrado particularmente generosa, patrocinando a los estudiantes españoles en París. En 1234, uno de estos estudiantes recibió de la reina 60 sólidos para repatriarse. Cfr F. Hernández, «La corte de Fernando III», p. 130, nota 125.

también “libros de grammatica et de philosophia”, “Historiales”, varios volúmenes sobre la Biblia y comentarios escriturísticos, el *De civitate Dei* y el *De Trinitate* de San Agustín, además de obras de San Jerónimo y San Ambrosio, y las *Epístolas* de Plinio el Joven.<sup>19</sup>

No fueron, pues, Diego García de Campos y Juan de Soria, junto con las demás personalidades que acabamos de mencionar, los únicos que, durante los reinados de Alfonso VIII, Enrique I, Berenguela y Fernando III brillaron en el reino de Castilla.

Todos estos «clérigos de palacio» y varios otros más, cuyos nombres empiezan a aflorar en las últimas investigaciones, merecen la atención de los estudiosos que hasta ahora se les ha negado.<sup>20</sup> La mayoría de los personajes mencionados tuvieron en común la suerte de frecuentar las aulas de la Universidad de París y las de Bolonia que, como nos recuerda Cortázar (1992, 76), eran los centros más prestigiosos para los estudios eclesiásticos de la época, porque la preparación intelectual era por entonces condición indispensable para acceder a los altos cargos de la Iglesia y del reino. El papel desempeñado por estos clérigos áulicos (*scholares, litterati*), como se verá, fue de importancia capital en la configuración política de las instituciones de la realeza castellana.

No es, pues, el caso repetir aquí lo que ha sido ya explorado en el campo de las letras y la cultura en las cortes de Alfonso VIII y Fernando III, por lo cual me limitaré tan sólo a presentar la personalidad de dos de aquellos humanistas que se relacionaron más directamente con dichas cortes para así poder captar mejor el mundo en que nació y se desarrolló la primera manifestación de la cultura castellana medieval.

Se trata de Diego García de Campos, canciller de Alfonso VIII y autor de una obra originalísima titulada *Planeta*. Hombre culto, muy hábil con la pluma y con un bagaje intelectual impresionante que, desde su alto cargo, representa para nosotros la quinta esencia del testigo directo de los acontecimientos culturales más sobresalientes en la corte y en la época en que vivió. Temperamentalmente, como se verá, Diego tenía una inteligencia perspicaz y un espíritu inquieto y aventurero, pudiéramos decir, hasta un tanto ajugarlado; no le importaba pasar por poeta vagabundo y, de hecho, como muchos otros *scholares* giróvagos, también practicó este modo de vida, el

<sup>19</sup> Se han ocupado de él muy sucintamente F. Hernández y P. Linehan en *The Mozarabic Cardinal*, cap. 2; y R. González Ruiz, *Hombres y libros de Toledo*, pp. 205-219; F. Hernández, *Los cartularios*, núm. 481, p. 429 (testamento); M. Alonso, «Bibliotecas medievales», p. 296; Ch. Faulhaber, *Latin Rhetorical Theory in the Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley, 1972, p. 40.

<sup>20</sup> Se conocen los nombres de Pedro de Santa Cruz, Pascasio y el *maestro* Mica, notario del reino de Castilla y redactor de casi todos los diplomas de la primera mitad del siglo XIII. Cfr. A. Arizaleta, «Écritures de clergie. De la charte a la littérature (Castille, XIIe-XIIIe siècles)», en *e-Spania*, 2, décembre 2006.

vagabundaje intelectual, durante sus años jóvenes de estudiante en la Universidad de París (*Planeta*, pp. 382-397).

Juan de Soria, obispo de Osma, fue, asimismo, personaje ilustre de la corte de Alfonso VIII, canciller de Fernando III y obispo de Burgos, autor de la *Crónica de los reyes de Castilla*, considerada la más original y fidedigna de la cronística latina de la Edad Media, a la cual vamos a dedicar la segunda parte de nuestro ensayo. Don Juan, con toda probabilidad, nació en Soria, pero fue durante mucho tiempo residente en Valladolid como abad de la Colegiata de Santa María (1219-1231) y constructor de su iglesia románica, de la que hoy quedan solo unas ruinas. Don Juan representa para Castilla la figura ideal del curial por excelencia: hombre culto, conocedor de los clásicos, de la historia peninsular, de la europea y también de la del Medio Oriente, capaz de codearse con las más altas dignidades de la Iglesia y del reino. Siendo abad de Valladolid promovió el Concilio, o Sínodo, de Valladolid (1228), presidido por el legado pontificio, Cardenal Juan de Abbeville. En su *Crónica* repasa puntualmente estos acontecimientos históricos y muchos otros relacionados con la conquista de al-Ándalus, siempre con la precisión del testigo ocular, motivo por el cual hoy día goza de gran estima de la crítica, aunque su autor, por pertenecer a la nueva generación de *scholares*, no titubease, ocasionalmente, en echar mano de los recursos de la ficción cuando quería embellecer su prosa histórica.

Aparte del objetivo primario de este trabajo, el estudio de la obra de estos dos insignes castellanos, nos hemos propuesto también, como finalidad secundaria, poner a disposición del lector no especializado en la literatura latina medieval o en la historia del reinado de Alfonso VIII y Fernando III de Castilla una serie de textos en castellano, extraídos de las obras de ambos autores, para que los interesados en la historia y la literatura medieval puedan hacerse una idea de lo que se escribía al despertar de la cultura castellana.

